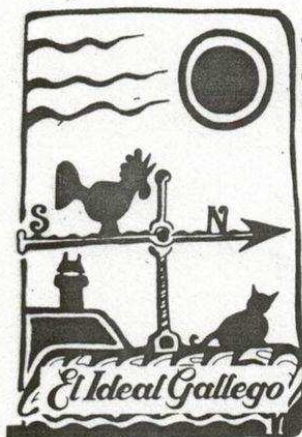




Montado en el Centro Cultural «José Domínguez Guizán»

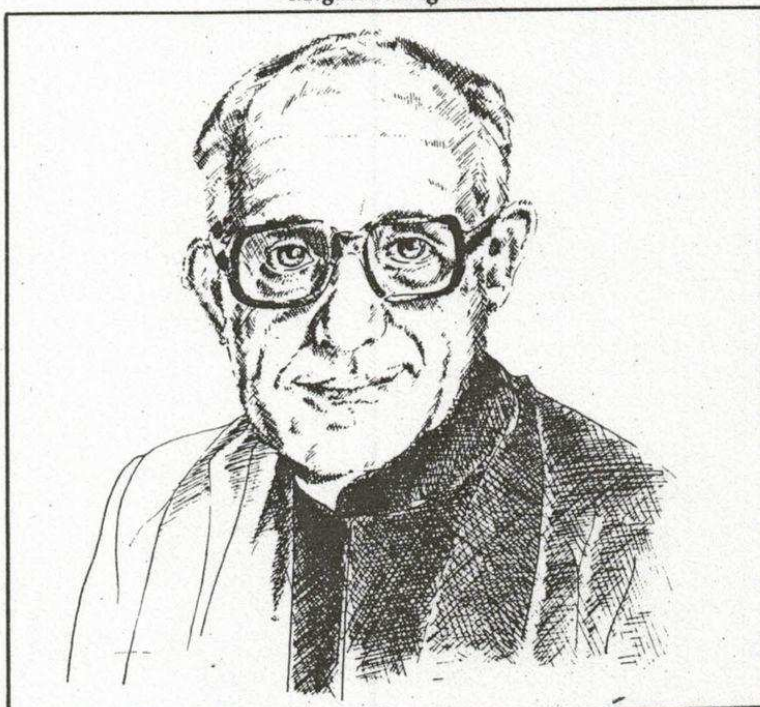
HOMENAJE

El Belén electrónico de Begonte, o el gran esfuerzo de quince años

Miguel de Báguena

Cuando don José Domínguez Guizán, el añorado cura párroco anterior de Begonte —y tristemente fallecido—, visitó hace ya bastantes años, el antiguo Centro de Formación Profesional de A Caoruña, en donde se exponía un nacimiento accionado electrónicamente, le surgió la inspiración y el deseo de crear un «Belén» en su propia villa, que permaneciera, además, abierto a todo el mundo de buena voluntad y como núcleo irradiante de fe, amor y paz hacia toda la comarca. Mas para plasmar este proyecto precisó y contó —desde el primer momento—, con la ayuda valiosísima de dos colaboradores y amigos: José Rodríguez Varela y Dionisio Varela Barro, procediendo seguidamente los tres a planificar los estudios previos y los posteriores trabajos necesarios para hacer realidad este hermoso sueño. Bien es verdad que hubo momentos de entusiasmo e ilusión y otros de desesperanza y desánimo, pues aunque las satisfacciones íntimas no faltaban, los problemas técnicos surgían por doquier al mismo tiempo que ascendían las cargas económicas. Pero la firme voluntad de aquellos hombres mantenía erguida la decisión adoptada: se iba creando el deseado «Belén».

Iba pasando el tiempo y llegó la primera vez, durante la Navidad de 1972, cuando las articulaciones de las figuras ya se movían sincronizadas, los sucesos montados semejan los mismos que tuvieron lugar hacía 20 siglos, se sucedían fenómenos atmosféricos que ambientaban el conjunto de la muestra, se conseguía —al fin—, hacer fun-



Retrato de José Domínguez Guizán, creador del «Belén»

DIBUJO: JOSÉ LOIS VAZQUEZ

ción la mejor técnica disponible; sus autores habían trabajado minuciosa e ilusionadamente y el acariciado proyecto tomó cuerpo, se hacía tangible realidad, gracias a Dios.

En el momento que, en un atardecer invernal, propio de las chairas, se abrieron las puertas del edificio del Teleclub del Centro Parroquial de Begonte, a unos 15 kilómetros de la capital de la provincia, en la margen derecha de la carretera N-VI de Madrid a La Coruña, aquel primer «Nacimiento», movido por 5 senci-

llos motores de segunda mano —comprados en el rastro coruñés—, y con una reducida serie de figuritas de modesta artesanía, el mensaje que recibían las primeras personas que acudían al local, entre escépticas y curiosas, era el que escribió el poeta jubiloso:

«¡Leducia, Leducia!
Atendéu o prego
Il veu a Galicia
fixose chairego»

• Centro de atención en Navidad

Y así Begonte se convirtió en centro de atención por estas fechas del Nadal gallego. Los organizadores vieron compensados sus esfuerzos gracias a la acogida de los vecinos y a que habían sabido demostrarse que valió la pena y el ahínco sobradamente probados y, ya para la segunda edición, aumentaron los motores, colocaron más figuras y se fue mejorando el control y la uniformidad de los movimientos y como no era sencillo conseguir piezas convenientemente articuladas, se dispusieron a su elaboración.

Pasaron los años, las ediciones del «Belén» se fueron perfeccionando ante los ojos no sólo de los vecinos, sino también de los innumerables visitantes venidos de toda la provincia y de más lejos, convocados por la belleza franciscana de la composición plástica, por el mensaje transcendente que de allí emanaba, por la merecida fama de esta genuina manifestación de nuestro arte popular, seña tradicional de nuestro patrimonio colectivo.

Se considera que 1976 constituyó un año decisivo en afianzar el empeño de don José y sus dos amigos, ya que fue convocado el primer concurso periodístico, el de postales y dibujos navideños, el segundo correspondiente a villancicos y se leyó, por primera vez, el pregón navideño, anunciador del evento chairego.

La fama del «Belén» llega lejos y las gentes vienen a Begonte, participando la villa en la fiesta, albergando con orgullo el «Nacimiento» más célebre de Galicia y que va adquiriendo un renombre merecido entre los más famosos de España.

En noviembre de este año circuló un rodillo para matasellos que proclamaba: «Visite Begonte (Lugo). Admire su Belén. Obra de entusiasmo» y así la villa lucense y esta expresión navideña fue noticia por todas partes. Se empieza a saber que aquí hay un «Belén» y que hay que verlo.

Al año siguiente se pasa de 25 a 50 metros cuadrados de superficie de exposición y ésta empieza a ser lo que sus creadores habían deseado años atrás. Llega la necesidad, por consiguiente, de cambiar el programador casero y sustituirlo por uno más actual que facilite la conveniente puesta en escena. Además, las primeras figuras de tamaño reducido dejan paso a otras mayores, alcanzándose una casi perfecta coordinación de las diversas actividades y mecanismos, formando las 25 figuras —plenas de simbología—, unos cuadros escénicos invidiables, reflejando la vida cotidiana del lugar: un carpintero que cepilla una viga sobre el banco del taller, logrando el verismo al hacer salir virtutas por encima del cepillo; dos campesinos afanosos que siegan la hierba; un pescador de aspecto satisfecho que forcejea con su presa tras conseguir sacarla del río; los herreros machacando con vigor el hierro candente en la forja; dos leñadores talan un árbol y mientras uno lo corta con su hacha, el otro sostiene el tronco, en estudiados movimientos armónicos; un pote se está calentando con fuego

real al tiempo que a su alrededor aparecen personajes característicos del entorno; dos velliños dan cuenta de una comida tradicional de la Terra Cha; allí hay un cabrero que corta un lacón; en otro lugar, una paisana fia con su rueca; un afilador atiende a su trabajo, impulsando incansable la rueda; por allá hay un molino que gira incansablemente sus aspas; una noria se mueve sin fin, aquí mismo, etc. Hay también un palacio de Herodes y un Portal que guarda el Misterio completo: Niño Jesús, María y José, flanqueados por el buey y la mula, ante la mirada estupefacta de los pastores que desfilan sorprendidos ante la entrada del pesebre, encima del cual se alza el Ángel Anunciador; asimismo están los Reyes Magos que avanzan merced a una cinta invisible, movida por un motorcito, al tiempo que resuenan en nuestras memorias las panxoliñas más entrañables...

*«Inda que non naciches eiquí e non podemos ir tan lonxe
Nadal tras Nadal imoste
vere o Belén de Begonte»*

La compleja maquinaria renueva cada quince minutos las fases cronológicas del «Belén», sucediéndose los días y las noches, regulándose, con juegos de luces, una serie de fenómenos espaciales: truenos, relámpagos, nieves, etc., que surgen en juego con las figuraciones, todo lo cual actúa con una sincronización exquisita.

Ahora uno se asombra ante este «Belén» actual, presentando un gran realismo, verdaderamente inesperado y elogiado. Los arquetipos, los cuadros parecen con vida, reflejando personas y costumbres fácilmente reconocibles en nuestro mundo rural. Las figuras son admirables, llenas de gracias e intención y razón tenía don José cuando se mostraba muy satisfecho cuando mostraba el Niño Jesús, precioso ejemplar de iconografía siciliana, así como las otras traídas de Madrid, Murcia y otros puntos. En esta edición ya se cuenta con 50 piezas y con 30 motores.

● Una sorda y fructífera labor

Una sorda y fructífera labor de unos hombres con fe, que ahora recibe la admiración de los romeros llegados de toda Galicia, Asturias, León y las localidades más distantes. Si en 1972 fueron unos cientos de vecinos los que acudieron al «Belén», para estas fechas se calcula la presencia de 4.000 personas diarias, lo cual es claro testimonio de haber calado profundamente esta magnífica muestra de comunicación religiosa y cultural.

A estas alturas también hay que preguntarse con qué medios se sufragaron los gastos que necesariamente este montaje conlleva, y entonces hay que reconocer que fue posible gracias a la generosidad y desprendimiento de sus fundadores, de los colaboradores inmediatos, de los socios del Teleclub y de la aporta-

ción voluntaria de los vecinos y visitantes, aunque la entrada es gratuita. Así se consiguió el mantenimiento y las progresivas mejoras de cada año. Se saca justo para gastos. Pero no se puede olvidar, en este capítulo, las ayudas dispensadas por el desaparecido Ministerio de Información y Turismo, de la Diputación Provincial y de la Caixa Galicia, que mitigaron, aunque en pequeña escala, los desembolsos necesarios. Se echa de menos —no obstante—, el apoyo económico del municipio, máxime teniendo en cuenta que es una obra popular y colectiva, que apasiona al vecindario, que atrae a multitud de forasteros y que extiende un mensaje de paz y porta el nombre de Begonte por el mundo entero, aparte de beneficiar económicamente a la villa.

El «Belén» montado en el Centro Cultural «José Domínguez Guizán» (que lleva este nombre en memoria agradecida hacia su creador y benefactor), cuenta con 50 figuras en escena y es movido por 30 motores, precisando la dedicación de los tiempos libres de 10 colaboradores que trabajan en la preparación del montaje general durante los cinco meses anteriores con el fin de lograr una digna representación y adecuación de los diversos materiales y elementos que lo conforman: escayola, corcho, pintura, luces, efectos, figuras, control electrónico... y aunque se aprovecha en lo posible los medios empleados en las pasadas ediciones, se pretende que cada año el «Belén» ofrezca alguna novedad que sorprenda agradablemente al público.

● Un extenso programa de actos

Dignos de mérito son, igualmente, los actos paralelos que cada año cuentan con un escogido programa: pregón, audiciones polifónicas, actuaciones de rondallas y grupos folklóricos, concursos periodísticos, poéticos, de postales infantiles, dibujo y fotografía, todo ello relacionado con la Navidad, y que se desarrollan desde el pasado día 20, hasta el 31 de enero, en que finalizarán los actos del presente año, con un horario que va desde las 10 a las 13.30 horas por la mañana y desde las 16 a las 20.00 horas por la tarde.

*«Vinde galeguiños, vinde,
vinde con pandeiro e gaita
que un Meniño moi riquiño
naceu hoxe na montaña».*

Este «Belén» ha conseguido tras pasar los cálculos previsibles, habiéndose superado lo más difícil, cual era la gestación y puesta en marcha, y por todo ello deseamos que esta tradición se mantenga con la ayuda de todos nosotros, propensos como somos a captar el mensaje lanzado en aquella gloriosa Noche Buena, por lo que este esfuerzo, iniciado ahora hace quince años, deberá seguir alegrándonos el corazón y colmando de esperanza a los que nos acercamos a su encuentro con anhelo gratificante y el ánimo más que presto.

EL
IDEAL
GALLEGO
~~~  
CATAVENTO  
  
(capt.)